

ÁFRICA | FALTA DE PROGRESOS EN LOS LUGARES MÁS DESFAVORECIDOS



Nigeria es uno de los Estados con menos chavales inscritos. / REUTERS

95 MILLONES DE NIÑOS INVISIBLES

La falta de recursos, las legislaciones obsoletas o las creencias culturales atascan la inscripción de más de un 55 por ciento de los menores de cinco años nacidos en los países subsaharianos

AGENCIAS / DAKAR

Cerca de 95 millones de niños en el África subsahariana son «invisibles». Y es que lo que en Europa y Occidente se da por sentado, como es el registro del nacimiento, no se realiza con todos los neonatos en esta región, donde solo están inscritos el 45 por ciento de los menores de cinco años, siendo la tasa más baja del mundo.

El balance oficial de los nacimientos es dispar, pues supera el 85 por ciento en países como Cabo Verde, la República del Congo, Sudáfrica, Botsuana, Gabón o Mali; y no alcanza el 15 por ciento en Somalia, Malawi, Chad o Zambia, según las últimas cifras de Unicef.

«La visibilidad jurídica de los individuos es muy importante porque, si la persona no se encuentra en los ficheros del Registro Civil, no existe en el plano jurídico. Y, si no

existe, no se beneficia, no está identificado por los servicios del Estado», explica Aliou Ousmane Sall, director del Registro Civil en Senegal. Tener un certificado de nacimiento da acceso a la educación y la sanidad, a obtener el documento de identidad o poder votar, pero también puede prevenir el trabajo infantil o el matrimonio precoz, o evitar condenar a un niño como si se tratara de un adulto.

El sistema de registro civil en África subsahariana afronta muchos desafíos. En primer lugar, «está gestionado por leyes que en su mayoría son antiguas y que no han sido reformadas», indica Mirkka Tuulia Mattila, especialista de Unicef para África occidental y central, con sede en Dakar. Eso «da lugar a que, por ejemplo, el registro digital no esté autorizado en la mayoría de los países en África Occidental y del Centro. Es manual y depende en primer lugar de una reforma legal», agrega.

El principal motivo al que se alude para explicar por qué los padres no inscriben a sus hijos es el problema de accesibilidad a las oficinas. «Si el centro está un poco alejado de la zona del nacimiento, a la gente no le estimula y lo van atrasando hasta que se les olvida declararlo», relata Binette Ndiaye, coordinadora general de Forum Citoyenne, organización de la sociedad civil senegalesa. Si el menor nace en una zona rural, la tasa de registro es de un 35 por ciento, mientras que si llega al mundo en una urbe aumenta al 61 por ciento, indica Unicef.

Igualmente, la pobreza tiene un impacto, registrándose en África subsahariana un 63 por ciento de los niños cuando el hogar es más rico y solo el 26 por ciento cuando es más pobre, debido a que directa o indirectamente la inscripción del nacimiento tiene un coste, ya sea a través de una tasa o del transporte necesario para hacer el trámite.

Papeles que se banalizan

Para la Asociación de Juristas Senegalesas, los padres no inscriben a los niños al nacer por «pereza», pero también «por no comprender la importancia de esos papeles». Según apunta, «no se conoce el valor de estos papeles, así que se banalizan» hasta el punto de que en ocasiones se falsifican para obtener alguno de los derechos que ofrece ser jurídicamente reconocido, como el voto, acceso a la escuela, la petición de un visado o una herencia.

El valor de estos documentos choca también con la tradición oral africana, en la que para decir cuándo nació alguien se hacía referencia a hechos relevantes, como una gran sequía, algo que entre los más ancianos sigue usándose al preguntarles por su edad. Por eso, los más conservadores consideran el registro civil «algo que está impuesto por el blanco, una cosa de la colonización» e incluso «perciben al Estado como una continuidad de la colonización».

La estabilidad política del país también repercute en la inscripción de menores, pues, en caso de una crisis, afecta a los servicios de la Administración.